WAGNERIANA CASTELLANA Nº 23 AÑO 1996

TEMA 6: CANTANTES. INTÉRPRETES. DIRECTORES

TÍTULO: **MIRELLA FRENI, LA VOCE PURA**

AUTOR: *Xavier Nicolás*

Xavier Nicolás: Vd. nunca ha cantado Wagner, ¿lo ha deseado alguna vez, o nunca se lo ha planteado?

Mirella Freni: Bueno, realmente me hubiera encantado, pero lamentablemente mi tipo de voz está preparada para otros compositores. Mis posibilidades vocales van por otros derroteros, aunque hay un par de papeles, como la *Elsa* del “Lohengrin” y la *Eva* de los “Maestros Cantores”, que quizás hubiera podido cantar. Se necesita una voz muy especial para cantar Wagner.

X.N.: ...Vd. tiene una maravillosa voz, pero con otra tesitura...

M.F.: Exacto. Y realmente me es imposible de ocuparme de nuevos papeles, pues tengo demasiado trabajo, y repito que es una lástima ya que me encanta la música de Wagner, muchísimo. Por su belleza, por su sensualidad tan especiales. Ese es el problema, que me encantaría cantarlo, pero no tengo, creo, la voz adecuada, por lo que tengo que conformarme con escucharla tan sólo.

X.N.: ¿Cómo se autoencasilla Vd. misma según su tesitura?

M.F.: Bien, soy una soprano lírica a la que le gusta cantar los papeles de Mozart, Puccini, Verdi, Donizetti, Tchaikovsky y muchos más, los cuales canto, afortunadamente, aún. También adoro a los compositores franceses; y de los alemanes, he cantado muy pocos, entre ellos Schubert, Wolf y Strauss, de éste especialmente sus bellísimos cuatro últimos lieder. Como ve, tan sólo me falta Wagner. Aunque nunca es tarde...

X.N.: Vd. nunca se ha aventurado demasiado en el mundo de la ópera del S. XX, tipo Alban Berg, Hindemith, etc...

M.F.: No, realmente me he dedicado a todo aquello que me ha ido bien con mi tipo de voz, esto es, una voz del *bel canto*. Hay otros cantantes que ya se dedican a ello, por su tipo de voz, y les admiro, pero no es lo mío.

X.N.: Siguiendo con el tema de los encasillamientos, qué opinión le merecen los conciertos multitudinarios: primero fueron los tres tenores, y ahora las tres sopranos...

M.F.: Bueno, no estoy de acuerdo en absoluto. Respeto muchísimo a mis queridos colegas, y me parece bien que lo hagan si así lo piensan, pero no puedo estar de acuerdo. El arte operístico debe ser algo más íntimo, en teatros de ópera, y no para grandes masas. Y además está el tema de los micrófonos, creo que con ello se pierde mucho el sentimiento artístico de la ópera, y eso es importantísimo. Desde luego yo no lo haría nunca, me molesta la idea, no podría nunca. Esto es naturalmente una opinión muy personal.

X.N.: Enlazando con ello, vendría en tercer lugar el caso de cantantes de ópera que cantan música pop o moderna, como el West Side Story de Carreras/Kiri te Kanawa o Peter Hoffmann cantando rock...

M.F.: Sí, es un caso paralelo, en el que tampoco puedo estar de acuerdo. La tesitura o la coloratura de un cantante de ópera es una cosa muy especial, muy marcada, y creo que no queda bien cuando cantan otra cosa que no sea ópera o lieder de la esfera clásica. En todo caso, el resultado es algo extraño, híbrido, una cosa intermedia que no acaba de convencerme, además que para eso están los especialistas.

X.N.: Siguiendo con los tiempos modernos, recuerdo una entrevista que le hicieron en España, donde Vd. arremetía contra la manipulación del espacio escénico en el mundo de la ópera.

M.F.: Bueno, el tema de la moderna dirección escénica, es un problema de respeto hacia la música o el compositor; si se consigue algo realmente artístico, que no va en contra de la música, en contra del momento o el ambiente de la obra, una cosa bien hecha, en principio no estoy en contra. Lo

que sí rechazo absolutamente son esas producciones que únicamente buscan el escándalo...

X.N.: ...como ciertas producciones de Bayreuth...

M.F.: Sí, desde luego, pero eso es realmente un pecado. Ya que consiguen enrarecer el ambiente entre el público y los que estamos en el escenario. Tanto Wagner, Verdi u otros, crearon esa música para una ambientación concreta, y no creo que sea buena esa modernización o mezcla de elementos modernos que se está haciendo hoy en día. Con óperas clásicas se ha de ir con mucho cuidado a la hora de modernizar escenarios, pues no siempre el resultado es bueno.

X.N.: Precisamente aquí en el extinto Liceo tuvo Vd. ciertos problemas con una producción escénica de una Manon Lescaut en la temporada 1989/1990, tengo entendido.

M.F.: Sí, hubo algunos malentendidos con la producción, pues los decorados no estaban en consonancia con la obra, y el público también se quejó mucho, aunque haciendo distinción entre cantantes y producción escénica. Fue un gran triunfo para nosotros, pese a todo. Uno se siente en esos momentos muy incómodo, especialmente cuando se destruye el ambiente.

X.N.: ¿Tiene el público derecho al pataleo cuando algo allá arriba no gusta?

M.F.: Sí, siempre que sepa diferenciar lo bueno de lo malo. Yo he visto en muchas ocasiones al público abuchear al director de escena, y seguidamente aplaudirnos a rabiar a los cantantes. Eso me parece bien, pues si algo no gusta, tienen derecho a la réplica, a quejarse, por supuesto. Lo que pasa es que muchas veces esos decorados han costado mucho dinero, y los teatros aguantan hasta el final, pese a las quejas del público. No es muy justo en todo caso, y de ahí los disturbios.

X.N.: En cierta ocasión, Alfredo Kraus me comentó que estamos siendo testigos en estos últimos años, de la muerte del Arte.

M.F.: La verdad es que estamos ahora en un momento un tanto difícil, de mucha confusión, donde todo el mundo quiere crear por crear, sin algo demasiado definido. Pero afortunadamente el Arte es eterno, no puede morir nunca. Esto es imposible, y por ello quizás esta sea la principal belleza del Arte, su inmortalidad.

X.N.: Para acabar ya, señora Freni, ¿qué representa para Vd. el Arte?

M.F.: No es fácil de definir que cosa es el Arte. Naturalmente lo más familiar para mí en el Arte, es la música. Pero luego están la escultura, la pintura... En todo caso, creo que el Arte representa algo muy global, una concepción que abarca todas esas ramas que he mencionado, y que a través de sus manifestaciones nos transmiten al público ciertas sensaciones y emociones, imposibles de definir o explicar. El Arte es algo muy sublime, muy grande.

X.N.: Gracias.